



Herminia González-Albo Guimerá

(Animalets Clínica Veterinaria, Castellón)

Mantener una clínica veterinaria en marcha va mucho más allá de atender animales; implica gestionar, formar, escuchar y, sobre todo, resistir la presión diaria de un sector exigente. **Herminia González-Albo Guimerá**, gerente de Animalets Clínica Veterinaria en Castellón, señala la necesidad de unir al colectivo y aprender a marcar límites para que la pasión por la profesión no se apague.

Uno de los muchos problemas de la profesión es que *“el sector veterinario en España está muy fragmentado según el ámbito profesional”*. Por un lado, *“muchos veterinarios buscan la estabilidad de la Administración pública, aunque existen pocas plazas y muchísimos aspirantes”* y, en el ámbito productivo, *“la ganadería atraviesa una clara merma”*. Igualmente, en la clínica, especialmente de pequeños animales, *“todavía no se valora suficientemente el esfuerzo que supone mantener un negocio, asumir una formación continua y responder a la creciente exigencia de los tutores de mascotas”*. Advierte que a esta situación se le suma *“una elevada carga de trabajo y una asfixiante burocracia administrativa que limita el ejercicio del criterio clínico”*.

El reconocimiento como profesional sanitario depende del contexto. La especialista lo siente por parte de sus clientes, pero *“ha sido el resultado de muchos años de trabajo y de explicar todo lo que implica gestionar una clínica y ser autónoma”*. En este sentido, agrega que *“la veterinaria es una profesión que no siempre está reconocida como sa-*

nitaria, salvo cuando interesa, en la que a menudo se asume que, por vocación, deberíamos trabajar gratis, y que además soporta un IVA considerado de lujo”. Identifica varios retos fundamentales del sector, como *“la unidad del colectivo veterinario, independientemente de la disciplina en la que se ejerza”*, por lo que *“es fundamental caminar en la misma dirección, entender la problemática de todos los sectores y practicar la escucha activa entre compañeros”*. Además, subraya la importancia de poner en valor el trabajo propio y de establecer límites, ya que *“la sobrecarga emocional acaba desgastándonos y, en muchos casos, empuja a abandonar la profesión”*.

La carga laboral y el estrés son cuestiones que conoce de primera mano. *“Como propietaria de una clínica veterinaria en la que soy la única trabajadora, asumo todas las funciones: gestión, clínica, administración, etc. La carga laboral es muy elevada, pero con los años he aprendido a decidir cómo quiero trabajar y a poner límites para no quemarme, porque realmente me apasiona mi profesión”*, detalla. Para mantener la motivación, explica que ha diversificado su actividad, lo que, *“aunque me mantiene ocupada, me permite ampliar perspectivas y mantener la motivación”*.

A los futuros veterinarios, les aconseja: *“Si sienten verdadera vocación, adelante con la carrera, pero siendo conscientes de que la formación es continua y nunca termina. No es fácil emprender, y como asalariado hay que estar dispuesto a empezar desde cero, con ganas de trabajar y seguir aprendiendo”*. En paralelo, añade que *“es imprescindible contar con una afición o válvula de escape para desconectar, porque en nuestro día a día se nos exige resolverlo todo como si tuviéramos control absoluto sobre la vida, la muerte, los plazos o la legislación vigente”*.

Para concluir, hace un llamamiento a la mejora del sector, destacando la necesidad de *“avanzar hacia un mayor reconocimiento de la profesión veterinaria como parte fundamental del sistema sanitario, así como de mejorar las condiciones en las que ejercemos”*. También insiste en que *“reducir la carga burocrática, respetar el criterio clínico y fomentar la unidad del colectivo son aspectos clave para garantizar una veterinaria sostenible y de calidad”*.

“ES FUNDAMENTAL CAMINAR EN LA MISMA DIRECCIÓN, ENTENDER LA PROBLEMÁTICA DE TODOS LOS SECTORES Y PRACTICAR LA ESCUCHA ACTIVA ENTRE COMPAÑEROS”